

ticos: Delacroix, Géricault, Gros, etc. Se conoce de Eugenio Delacroix un conjunto de apuntes portentosos tomados en el Jardín Zoológico de París.

De todas maneras el pintor de *La barricade* no habría llevado nunca a una exposición estas obras apresuradas, simples impresiones fugaces de la realidad. Los tiempos han cambiado. Creemos, empero, que se ha exagerado en la valoración de todo aquello que sale de las manos del pintor. Cualquier apunte sin importancia es expuesto como una obra definitiva. Se olvida que esos apuntes y anotaciones deben ser estimados únicamente como ejercicios, estudios, preparación de la tela.

Hortensia Oehrens ha tomado apuntes en el Zoológico. Su trazo es todavía torpe. Cuando se pinta o se dibuja un animal es necesario captar, no solamente la definición morfológica de las formas, sino también, y de manera primordial, la expresión y el carácter del modelo. El león presenta evidentes errores de dibujo.

En sus acuarelas se muestra poco colorista. Le bastan dos valores, algún gris y una pincelada suelta y vibrante para dar la sensación volumétrica. Los paisajes son muy inferiores a sus temas de figura. Parecen ejercicios escolares.

<https://doi.org/10.29393/At267-18ELAR10018>

Exposición Luis Torterolo

Torterolo es un pintor de poderosas facultades instintivas. Mancha de una manera espontánea, con toques súbitos, a grandes trazos y con un sentido barroco, ardiente y encendido del color. Logra el artista armonizar cabalmente unas gamas de difícil orquestación. Nos referimos al amarillo, al rojo, al verde. Sus paisajes con casas indican que es más apto para este tema. Construye los elementos plásticos con ciertas reminiscencias cézannicas. Torterolo es un neoimpresionista. Su manera de colocar el color por manchas yuxtapuestas, desdeñando el claroscuro y utilizando únicamente los tonos puros, lo asimilan a esa

escuela. Pero el pintor encuentra dificultades cuando se enfrenta a todo aquello que requiere una rigurosa formación escolástica y técnica.

Lo antiplástico carece en su obra de calidad pictórica. Los árboles y el follaje, el agua, los cielos son siempre mediocres. A veces se ven errores en la sucesión de los diversos planos, y aun cuando en esta pintura no se busca la profundidad, es indispensable el orden lógico de los distintos términos.

Tortero es un extraordinario captador del color. Ha llegado, empero, el momento de meditar y de hacer un recuento de lo realizado. Una pintura como la suya, una pintura que tuviera como suprema aspiración ser siempre igual, sería a nuestro juicio y dicho esto con toda cordialidad, una pintura malograda.

Exposición José Venturelli

Se trata de una exhibición de dibujos y tres acuarelas expuestas anteriormente.

Hablemos de éstas. Venturelli no es, en el rigor del término, un acuarelista. Sus obras coloreadas son dibujos iluminados con un solo valor: el ocre.

Como dibujante, Venturelli recuerda a los maestros del impresionismo de Múnich. Busca esencialmente el arabesco definidor, con tendencia a la deformación y a lo caricaturesco. Su espíritu es, por el contrario, impresionista. El dibujante exalta lo patético, las escenas de miseria, los seres deformes. Recuerda también en estas obras a Picasso y al humorista Steinberg. En algunas obras llega, incluso, a rozar el plagio. De una riqueza técnica casi portentosa es su *Don Quijote*. El espíritu del personaje no aparecía tan evidente.

De una fina estilización, desgajadas de todo detalle superfluo eran las ilustraciones del poema de Neruda *Alturas de Macchu-Picchu*.